

ESTRENOS

“Maléfica, dueña del mal”


HAY DOS PUNTOS INTERESANTES EN ESTA SECUELA DE MALÉFICA, quizás de menor

pericia que su original de 2014. Lo primero es la construcción de la

POR Princesa Aurora como una líder joven, *Ernesto* la Reina del Páramo. *Garratt V.* Esta Aurora de Elle Fanning puede leerse

como un ejemplo positivo, tipo Greta Thunberg, quien desde un sano idealismo lucha contra las viejas maneras de hacer política, reñidas con la ética. La persona que actúa de forma cuestionable es una reina malvada a cargo de Michelle Pfeiffer. Se trata de un mensaje cargado de corrección política que no crece mayormente, como sí el segundo punto interesante: el segmento donde Maléfica (qué manera de llenar la pantalla Angelina Jolie) hace un viaje hacia sus orígenes, y que pudo haberse convertido en el tremendo gol de media cancha de la ahora franquicia. Pero en vez de caminar por un área nueva, la historia solo hace una finta y regresa a su zona de confort. Esta secuela de Maléfica, sin embargo, cumple para los niños: especialmente los más chicos. Animaciones digitales con un humor de guante blanco que corre bien y personajes al estilo del Disney más clásico. **“Maleficent: mistress of evil”.** Aventura. 2019. 118 minutos. T.E.



DISNEY



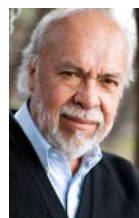
CINETOPIA

“Luz de mi vida”

UNA CURIOSIDAD



EL PRÓLOGO DE ESTA PELÍCULA DE CASEY AFFLECK es una declaración de riesgo e intenciones: una cámara fija por 10 minutos encuadra la conversación de un padre y su hija, donde él intenta contar un cuento, pero la niña cuestiona a



POR Antonio Martínez

los personajes y la versión, así que el padre modifica la historia y así transcurre el prólogo al interior de una tienda de campaña, de noche y con ambos en sacos de dormir y frente a frente.

Es el campo y los bosques de Canadá, un clima frío y a veces nevado, para que ese padre sin nombre y su hija Rag (Anna Pniowsky), a punto de convertirse en adolescente y adquirir los volúmenes de su género, atraviesen un territorio solitario que ya fue azotado por el apocalipsis, y esto sucede después, como en “La carretera” (2009), “Un lugar en silencio” (2018) o “Viene de noche” (2017), con restos de familias que resisten el fin del mundo, por pandemias, extraterrestres, desastres o guerras infernales.

“Luz de mi vida” se inscribe en un género poco bullicioso y con escasos o ningún efecto especial, que se sostiene sobre la solitaria desesperación de los personajes y el horror que los rodea.

En este caso y por razones que no se explican, la epidemia acabó con el género femenino y como apenas quedan mujeres sobre la faz de la Tierra, son un tesoro único y perseguido, y por este motivo, entonces, el padre oculta el sexo de Rag, que simula ser un niño con su pelo corto y ropas anchas y desastradas.

La película relata un derrotero bajo bosques frondosos o por casas y edificios abandonados, siempre por un tiempo corto, para seguir un viaje que en la partida y solo por *flashbacks*, descubre a la madre (Elizabeth Moss).

El padre le indica a Rag, una y otra vez, cuestiones básicas de escape y sobrevivencia, y a cada lugar que llega, por los alrededores, instala latas y cordeles, que sirvan de alarma y advertencia para cuando pase algo.

En la película, es cierto, no pasa demasiado, aunque construye una presencia invisible y ominosa, pero imaginable, porque en un mundo postapocalíptico y casi sin mujeres, hay hombres convertidos en bestias acechantes y peligrosas.

“Luz de mi vida” sigue los impulsos del Hollywood actual, del grande y del pequeño, donde la industria por décadas y por malas costumbres, maltrato y abusó del género femenino, y ahora intenta reivindicarse con lo que sabe hacer: películas, en lo general. Y Casey Affleck, en lo particular, que hace un tiempo se disculpó por su conducta y actitudes con un par de colaboradoras.

La película, por tanto, vale más por el contexto que la explica y por un actor, director y guionista, que interpreta al personaje del padre que es un racimo de cavilaciones y consejos que van desde la condición humana al concepto de familia y al descubrimiento del sexo.

Es un película mínima, austera, riesgosa y en cierta forma una curiosidad, aunque aburrida.

Hay otra manera de verlo: aburrida, pero curiosa.

“Light of my life”. EE.UU., 2019. Director: Casey Affleck. Con: Anna Pniowsky, Casey Affleck, Tom Bower. 119 minutos. TE+7.

“American Horror Story: 1984”


“AMERICAN HORROR STORY: 1984” ES EN TEORÍA UNA MUY BUENA IDEA. Se trata de un home-

naje al género *slasher* de los años 80, época en que reinaban películas estilo

POR “Halloween”, “Viernes 13” y “Pesadilla en la calle Elm”, todos con *Catalina Wallace* psicópatas que usaban armas como

cuchillos, machetes, sierras eléctricas o hachas para matar a sus víctimas. La serie se trata de un grupo de amigos que van a un campamento de verano (tipo “Viernes 13”) y sorpresa, sorpresa, una década antes hubo una masacre en el lugar, y el asesino, un tal “Señor Jingles” (John Carroll Lynch), que fue encerrado en el manicomio, escapa para volver a repetir la historia. ¿El problema? No es el único asesino suelto en el lugar.

Esta es la novena entrega de la saga de terror creada por Ryan Murphy y Brad Falchuk, y ya se siente la fatiga. Con trucos repetidos de temporadas anteriores y una historia poco convincente, pareciera que sacaron los conceptos clásicos del terror, los metieron en una juguera y el resultado es “1984”. Una entrega que ha perdido su norte y aunque siempre ha tenido algo de sin sentido, en esta oportunidad el chiste es más que repetido. **Por FX.**



FX